

Obituario

“Popy “ Di Lella

Sin más remedio, tengo que repetir, a través del estado emocional que experimenté cuando falleció Lito Deluca, las palabras del comienzo de la nota: “Es muy difícil escribir una nota cargada de tristeza, desde la tristeza misma, lo emocional altera lo objetivo y se desordenan las ideas que se quieren expresar...”; así me está ocurriendo ahora, como seguramente les está ocurriendo a todos los que de una manera u otra conocieron “al Popy “ Di Lella: ética, corrección, buen trato, respeto por sus amigos y colegas, caballero con estilo en toda circunstancia, incapaz de dañar a alguien con un gesto, actitud o palabra, amigo como pocos, relación de amistad llana y profunda, transparente, donde no cabía un mínimo de especulación en los términos de la misma, firme defensor de principios y verdades, son actitudes ejemplares de vida, resaltar el ejemplo de sus padres, priorizar sin claudicar su relación familiar a través del ejemplo, presencia y enseñanza de vida, sus resultados están a la vista.

Tucumano de ley, orgulloso de su provincia, de su gente y amigos, de su histórico Aeroclub, de su Universidad, consciente de la excelencia que trasmite a través de sus aulas, de su potencial científico, orgulloso de pregonar lo que ella le brindó. El, con su capacidad intelectual e inteligencia supo asimilar, junto a muchos cerebros, algunos de ellos de su amistad, lo que esa Universidad le dio a la provincia, al país y a muchos otros países, pero con hidalguía y mucha responsabilidad y entrega se lo fue devolviendo a través de sus enseñanzas en la misma, en distintas ramas de la medicina, que lo recuerdan con gran admiración, lo que se manifiesta con colegas que eligen diferentes destinos para su capacitación posterior y ante el solo hecho de encontrarse con algunos de ellos y nombrar al Prof. Di Lella, la respuesta es una sonrisa de admiración y comentarios emotivos. Esto lleva mucho tiempo para ver resultados; lo construyó con mucho esfuerzo, pero no forzado: el arte de transmitir conocimiento no era un esfuerzo sino un estilo de vida. En mi caso personal me dio mucha satisfacción y tranquilidad invitar al amigo y no solo por amigo, sino por la tranquilidad de saber que quien sería Director de un curso teórico – práctico de fresado de hueso temporal por cuarto año consecutivo, transmitiría sus conocimientos con toda naturalidad, y reconocida capacidad, sumada a ello la profunda alegría de haberlo compartido en cada oportunidad con alguno de sus maestros, que tanto respetaba y admiraba: Juan Debas, Vicente Diamante y en todos esos cursos, la alegría y satisfacción que le brindaba la colaboración de Federico, su hijo y digno portador del gran ejemplo que dejó su padre. Creo que haciendo un balance sobre las gratificaciones que pudo haber recibido a lo largo de su vida, estas fueron muy importantes y numerosas, acordes con el empeño que él puso en mejorar la calidad de vida en todos los órdenes en que le tocó estar presente. Todos los hombres tenemos alguna actividad que nos apasiona, fuera, en este caso, de la pasión por nuestra profesión, nuestros cursos y congresos, los interrogantes que se nos presentan en nuestra actividad, etc. En su caso fue la aviación, que comienza siendo de carácter deportivo hasta llevarlo a desempeñarla a nivel profesional, actividad apasionante con un gran paralelismo con la medicina, en cuanto a la seguridad y precisión en que se debe ejercer.

El pasado 28 de octubre, cumpliría 66 años de edad, y 50 años de piloto...!!!!, de avión y planeador, conocedor de historia de la aviación y de sus principales protagonistas, acompañó su carrera de aprendizaje con mucho fundamento, habilidad, conducta y pasión. Obviamente como en su medicina, fue fiel transmisor de los conocimientos y las experiencias vividas; con el correr del tiempo y como en la medicina, sus razonamientos fueron siempre constructivos, prudentes. Por eso, querido amigo, los humanos, que no debemos juzgar actitudes de Dios, estamos tristes y convencidos que tu partida fue injusta, pero los que volamos sabemos que está todo bien, decidiste “dar potencia y arriba”, en busca de mejores vientos, de la altura infinita, con combustible que nunca se te va a terminar, que ya estarás haciéndote preguntas, o interrogando firmemente a tus dos amigos, esos amigos en común que te acompañaron, como siempre lo hicieron...: “che, ¿y esto qué es...? ¡No lo he visto nunca, che....!

Adiós, hermano, hasta siempre.

P:D: creo oportuno transcribir una cita que he leído hace mucho tiempo en la revista del Club ORL y dice: “nuestros amigos forman parte de nuestra vida, y nuestra vida explica nuestras amistades”.

Dr. Horacio R. Marcello
Médico Otorrinolaringólogo
Piloto Comercial de Avión con HVI - Piloto de Planeador
Ex Presidente del Aeroclub Argentino